



CAPUCHINAS  
DE LA MADRE DEL DIVINO PASTOR  
Bailén, 40 – 08010 Barcelona

## Mensaje a los Voluntarios Capuchinos con motivo de la fiesta de San Francisco 2020

“Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana  
la Madre Tierra” (Cánt. 9).

Con motivo del V Aniversario de la publicación de Laudato Si, el Papa Francisco nos invita a celebrar un Año especial (del 24-5-2020 al 24-5-2021) con el fin de reflexionar sobre la misma e intensificar el cuidado de nuestra Casa Común y de nuestros hermanos y hermanas más frágiles.



*“Diversas convicciones de nuestra fe, desarrolladas al comienzo de esta Encíclica, ayudan a enriquecer el sentido de esta conversión, como la conciencia de que cada criatura refleja algo de Dios y tiene un mensaje que enseñarnos, (...). Cuando uno lee en el Evangelio que Jesús habla de los pájaros, y dice que «ninguno de ellos está olvidado ante Dios» (Lc 12,6), ¿será capaz de maltratarlos o de hacerles daño? Invito a todos los cristianos a explicitar esta dimensión de su conversión, permitiendo que la fuerza y la luz de la gracia recibida se expresen también en su relación con las demás criaturas y con el mundo que los rodea, y provoque esa sublime fraternidad con todo lo creado que tan luminosamente vivió san Francisco de Asís” (LS 221).*

## PAZ Y BIEN.

***“Una cruz como equipaje, no hace falta nada más, si te vistes de pobreza a su sombra crecerás”.*** A la sombra de la Cruz y revestido de pobreza, Francisco de Asís fue creciendo en la conversión hacia un amor universal. De hecho, permanecer libre de ataduras con las cosas materiales es la clave para vivir el Evangelio sin glosa, como certeramente continúa el canto con el que comienzo este mensaje: ***“Puede ir muy lejos quien a nada se ata, el paso es más ligero, el cuerpo nada extraña”.***

Sí, podemos ir muy lejos en el amor al Creador y a las criaturas si nos liberamos de todo apego a las cosas, pues entonces, el cuerpo nada echará en falta; y bendeciremos al Altísimo con libertad de espíritu. Como nuestro hermano Francisco, seremos capaces de cantar la gratitud por todo lo creado sintiéndonos criaturas emanadas de las manos del Creador, ***“a imagen y semejanza suya”*** (cf. Gn. 1, 27).

¡Qué grandeza la Creación! ¡Qué grandeza la Encarnación! El mismo Creador se hace criatura en el Hijo y toma la condición limitada del ser humano. Es el misterio de la Pobreza que cautiva a Francisco locamente, por lo que se abraza a ella y se hace uno con Cristo pobre: se despoja, se anonada y se deja marcar por sus heridas de amor. Y canta alabanzas a Dios en medio del dolor, de la incertidumbre, del sufrimiento... con paz y gozo en el alma. Esta es la serena felicidad que le hace sumamente bienaventurado por ser pobre de espíritu (cf. Mt. 5, 3); y, así, engendra en su corazón la fraternidad universal.

Una experiencia que en este tiempo de pandemia necesitamos recordar y hacer vida. Fácil de decir, no tan fácil de ponerla en práctica. Es el fruto de una CONVERSIÓN INTERIOR constante y diaria, tal como el Papa Francisco subraya en LS 218:

***“Recordemos el modelo de San Francisco de Asís, para proponer una sana relación con lo creado como una dimensión de la conversión íntegra de la persona. Esto implica también reconocer los propios errores, pecados, vicios o negligencias, y arrepentirse de corazón, cambiar desde adentro. Los Obispos australianos supieron expresar la conversión en términos de reconciliación con la creación: Para realizar esta reconciliación debemos examinar nuestras vidas y reconocer de qué modo ofendemos a la creación de Dios con nuestras acciones y nuestra incapacidad de actuar. Debemos hacer la experiencia de una conversión, de un cambio del corazón”.***

Preguntémosnos, pues, cómo fomentar esta reconciliación con la Creación que se convierta en una verdadera conversión, tal como nos invita el Papa Francisco: ***“Si los desiertos exteriores se multiplican en el mundo es porque se han extendido los desiertos interiores; y la crisis ecológica es una llamada a una profunda conversión interior”*** (LS 217). Contemplándonos en el espejo del Pobrecillo de Asís, dos palabras resuenan en torno a la minoridad: humildad y austeridad.

- A. Francisco es la imagen del hombre humilde que ha querido edificar su vida sobre Quien es ***“manso y humilde de corazón”*** (Mt. 11, 29). Humilde en su hacer y humilde en valorarse a sí mismo como el menor de los menores. Humilde en expresarse sin arrogancia en sus palabras y humilde en no ser ostentoso en su modo de actuar. Humilde en la sumisión a los demás y humilde en dejarse aconsejar. De su experiencia de las virtudes que alejan los vicios nos dice: ***“Donde hay paciencia y humildad, no hay ira ni perturbación”*** (Adm. 27, 2). Una convicción

que nos pone el listón muy alto en nuestra relación con todas las criaturas y en el cuidado de la Casa Común.

- B. La austeridad, fruto del desprendimiento del propio yo, nos hace vivir con sobriedad, sencillez y alegría nuestra relación con los bienes materiales, como una consecuencia de mirarnos en Jesús que no tuvo ni tan siquiera dónde reclinar la cabeza (cf. Mt. 8, 20). Tal vez nos hace falta revisar qué caprichos tenemos en el comer o en el vestir, si adquirimos cosas que no necesitamos... Debemos estar atentos para no caer en las ofertas del mundo consumista. Fijémonos cómo nos habla el Papa Francisco en pleno S. XXI:

***“Se trata de la convicción de que “menos es más”. La constante acumulación de posibilidades para consumir distrae el corazón e impide valorar cada cosa y cada momento. (...) La espiritualidad cristiana propone un crecimiento con sobriedad y una capacidad de gozar con poco. Es un retorno a la simplicidad que nos permite detenernos a valorar lo pequeño, agradecer las posibilidades que ofrece la vida sin apegarnos a lo que tenemos ni entristecernos por lo que no poseemos”*** (LS 222).

Y en la misma encíclica (cf. LS 220) encontramos el diseño de cómo emprender el camino de esta conversión interior en bien de la Creación, ACTITUDES que se suman al ejemplo de vida de nuestro seráfico Padre:

- ***“GRATITUD Y GRATUIDAD, es decir, un reconocimiento del mundo como un don recibido del amor del Padre, que provoca como consecuencia actitudes gratuitas de renuncia y gestos generosos aunque nadie los vea o los reconozca.***
- ***La amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas, de formar con los demás seres del universo una preciosa COMUNIÓN UNIVERSAL. Para el creyente, el mundo no se contempla desde fuera sino desde dentro, reconociendo los lazos con los que el Padre nos ha unido a todos los seres.***
- ***Haciendo crecer las capacidades peculiares que Dios le ha dado, la conversión ecológica lleva al creyente a desarrollar su CREATIVIDAD y su ENTUSIASMO, para resolver los dramas del mundo, ofreciéndose a Dios “como un sacrificio vivo, santo y agradable” (Rm 12, 1)”.***

Hermanos Voluntarios, no podemos esperar más: ***“La conversión ecológica que se requiere para crear un dinamismo de cambio duradero es también una conversión comunitaria”*** (LS 219). Pidiendo la intercesión del patrón de la ecología, continuemos con firmeza dando pasos personales y colectivos, comprometidos con el cuidado de la Madre Tierra. Hay que avanzar, aunque tal vez no sepan muy bien cómo. Dialoguen y pongan en acción los propios talentos; aporten iniciativas y ofrezcan la oración acompañada con la ascesis. Si sumamos los pequeños gestos de unos y otros tendrá su impacto ambiental; por ejemplo: reducir el plástico, el consumo energético o de agua, el uso de materiales desechables... En definitiva, se trata de ir tomando conciencia de una nueva cosmovisión de la creación que favorezca el sentirnos parte de ella, más que usuarios.

Si he iniciado contemplando a Francisco a la sombra de la Cruz y revestido de pobreza es porque la senda de la conversión ecológica encuentra su sentido más pleno desde Cristo, pobre y crucificado, a quien seguimos, compartiendo la condición terrena de los pobres y,

entre ellos, la Madre Tierra. También las palabras del Papa nos lo corroboran: **“La pobreza y la austeridad de san Francisco no eran un ascetismo meramente exterior, sino algo más radical: una renuncia a convertir la realidad en mero objeto de uso y de dominio”** (LS 11).

Que la Madre del Creador, pobre y humilde, nos conceda el don de una conversión ecológica desde la humildad y la austeridad y, así, con la paz de los bienaventurados por ser pobres de espíritu, podamos bendecir continuamente al Altísimo por el regalo de la Creación: **“Lado seas, mi Señor, por nuestra hermana la Madre Tierra...”** (Cánt. 9).

Que en comunión con el Creador y las criaturas, tengan una feliz fiesta del Padre San Francisco.



M.ª Carme Brunsó Fageda  
Superiora General  
Barcelona, 24 de septiembre de 2020.